

JARDINES

Una integración única de elementos para crear belleza



Terrenos del templo Motsuji (prefectura de Iwate)

Este estanque, con su isla, fue parte de un jardín paisajista construido en el siglo XII. Es un buen ejemplo de jardín del estilo Jodo.

© Motsuji

Características de los jardines japoneses

Además de árboles y arbustos, los jardines japoneses emplean artísticamente rocas, arena, colinas artificiales, estanques y agua en movimiento. A diferencia de los jardines occidentales, con sus árboles y rocas colocados geométricamente, el jardín japonés crea tradicionalmente una composición escénica que, de la forma más natural posible, imita la naturaleza.

Los diseñadores de jardines siguen tres principios básicos cuando componen sus obras. Y estos son: escala reducida, simbolización y "vistas prestadas". El primero

se refiere a la miniaturización de las vistas naturales formadas por montañas y ríos para reunirlos en un espacio reducido. Esto podría considerarse como la creación de paisajes idealizados de un pueblo de montaña, incluso hasta en el interior de una ciudad. La simbolización implica abstracción, siendo un ejemplo el uso de arena blanca para sugerir la presencia del mar. Los diseñadores piden "vistas prestadas" cuando usan vistas de fondo que se encuentran fuera y más allá del jardín como, por ejemplo, una montaña o el océano, y luego la incluyen como parte integral de la composición escénica.

El esquema básico del jardín japonés, según una corriente de opinión, consiste en

rocas y en la forma en que éstas se agrupan. Los antiguos japoneses creían que un lugar rodeado de rocas estaba habitado por los dioses, por eso lo llamaban *amatsu iwasaka* (barrera celestial) o *amatsu iwakura* (asiento celestial). Asimismo, un grupo denso de árboles recibía el nombre de *himorogi* (cerca de setos divina); los fosos y riachuelos, aunque se pensaba que cerraban el suelo sagrado, eran *mizugaki* (vallas de agua).

Los jardines japoneses se pueden dividir en dos tipos generales: el *tsukiyama* (jardín con colinas), que está compuesto de colinas y estanques, y el *hiraniwa* (jardín plano), un lugar plano sin colinas ni estanques. Al principio era normal emplear el estilo de las colinas para los jardines principales de las mansiones, y el estilo plano para los espacios limitados. Este último estilo, sin embargo, se hizo muy popular con la introducción de la ceremonia del té y la *chashitsu* (habitación para la ceremonia del té).

Jardines de tiempos antiguos

Los primeros jardines conocidos se remontan al periodo Asuka (593–710) y al periodo Nara (710–794). En la zona de Yamato (actualmente la prefectura de Nara), los diseñadores de jardines de la familia imperial y de los clanes poderosos crearon imitaciones de paisajes de océanos que incluían estanques grandes salpicados de islas y bordeados de “costas”. Fue durante este tiempo cuando el budismo entró en Japón procedente del continente a través de la península coreana. Los emigrantes añadieron influencias continentales a los jardines japoneses como, por ejemplo, fuentes y puentes de piedra de origen chino.

Jardines del estilo *shinden-zukuri*

La capital del estado japonés pasó de Nara a Kioto en el año 794, y empezó el periodo Heian (794–1185). Al consolidarse en el poder la familia de nobles Fujiwara se desarrolló un arte y una cultura aristocráticos inspirados en lo autóctono. Estos aristócratas vivían en lujosas mansiones construidas según el estilo *shinden-*



Ryoanji (Kioto)

El célebre jardín paisajista seco de estilo zen del templo está rodeado de una pared baja por tres lados, y consiste en sólo 15 rocas de formas extrañas y diversos tamaños, colocadas sobre una capa de grava blanca.
© Ryoanji

zukuri. Los jardines de esta época fueron también magníficos.

En Kioto, antiguamente, confluían varios ríos, y se hicieron canales para permitir que el agua circulase por diversas partes de la ciudad. Los veranos de Kioto son calurosos y húmedos, por eso la gente hacía estanques y cascadas para crear la sensación de frescor. Se hicieron arroyos, llamados *yarimizu*, que pasaban entre edificios y a través de los jardines de las mansiones. En este estilo *funa asobi* (embarcaciones de placer), los estanques, a menudo de forma ovalada, eran lo suficientemente grandes como para poder montar en barca y remar; y hasta era posible pescar cómodamente construyendo pabellones de pesca que se proyectaban hacia el exterior y sobre el agua y estaban conectados por pasillos cubiertos que se dirigían a otras estructuras de las mansiones. Entre los edificios principales y los estanques había una zona amplia cubierta con arena blanca, un sitio muy pintoresco para celebrar ceremonias formales.

Otro estilo de jardín, el *shuyu* (paseo), tenía un camino que permitía a los paseantes caminar de un sitio a otro disfrutando de las diferentes vistas que cada uno de ellos ofrecía. Tales jardines podían encontrarse frecuentemente en los templos y en las grandes casas de los periodos Heian, Kamakura y Muromachi. El jardín del templo de Saihoji, en Kioto, diseñado por el monje Muso Soseki en el periodo Muromachi, es un famoso jardín de paseo típico. Fue diseñado para dar la sensación de que el estanque se mezclaba naturalmente con las montañas del fondo.

Jardines del estilo Jodo

En el siglo X, la aristocracia de Japón empezó a practicar con creciente devoción el budismo. Al difundirse la fe en el concepto de un paraíso conocido como Jodo (Tierra Pura), los jardines pasaron a ser modelados según las imágenes de Jodo descritas en escrituras y folletos religiosos. Esto representó una materialización de algunos temas de jardines japoneses sumamente antiguos. En este tipo de jardín, el punto más importante lo constituye el estanque, con un puente arqueado que se dirige a una isla central. El jardín del templo Byodoin en Uji (cerca de Kioto) es un buen ejemplo de jardín del estilo Jodo. Este templo fue originalmente la casa de campo de un poderoso hombre de aquel tiempo, Fujiwara no Michinaga. Como los miembros de la élite social se interesaron tanto en los jardines, también fueron autores de numerosas y excelentes obras relacionadas con el tema, siendo la más antigua *Sakuteiki* (Tratado de la construcción de jardines), de Tachibana no Toshitsuna (1028–1094).

Jardines de la secta zen

El periodo Kamakura (1185–1333) presenció el ascenso de la clase guerrera y la influencia de los monjes zen que vinieron de China, trayendo consigo cambios en el estilo de los edificios residenciales y los jardines. La élite militar no tenía por costumbre celebrar esplendidas ceremonias en sus jardines. En cambio, preferían disfrutar de sus jardines desde el interior de las casas, y éstos fueron diseñados para apreciarlos principalmente por su atracción visual. En este periodo empezaron a destacar los monjes diseñadores, o *ishitateso* (literalmente, monjes que colocan piedras).

Se dice que la edad de oro de los jardines japoneses fue el periodo Muromachi (1333–1568). Grupos de artesanos llamados *senzui kawaramoto* (gente de las montañas, los arroyos y las orillas de los ríos) fueron responsables de crear un nuevo tipo de jardín conocido como *karesansui* (arroyo de montaña seco). Muy influenciados por el budismo zen, estos jardines se caracterizan por su extrema abstracción: grupos de rocas representan



Palacio exento de Katsura

Edificio principal del palacio visto aquí desde el lado opuesto del estanque del jardín estilo *kaiyu*.

© Agencia de la Casa Imperial, oficina de Kioto

montañas o cascadas, y se usa arena blanca para representar agua que fluye. Este tipo de jardín, casi seguro nunca antes visto en ningún lugar del mundo, recibió probablemente la influencia de las pinturas chinas en tinta que mostraban paisajes con montañas sin vegetación y lechos de ríos secos. Entre los ejemplos de estos jardines se incluyen los que fueron hechos con rocas en los templos Ryoanji y Daitokuji, ambos en Kioto. El primero de ellos, creado simplemente con 15 rocas y arena blanca sobre un terreno plano, también es típico de los jardines de estilo plano.

Además, los jardines de este periodo recibieron una influencia muy grande del estilo de arquitectura conocido como *shoin-zukuri*, que incluía la *tokonoma* (hornacina), *chigaidana* (estanterías escalonadas) y *fusuma* (puerta deslizante de papel), y que aún sirve como prototipo para la casa japonesa de estilo tradicional de hoy día. En este estilo de *kansho* o *zakan* (contemplación), el observador se sitúa en una *shoin*, una habitación de un edificio *shoin-zukuri*, y la vista se compone de forma que se parezca a una imagen que, como en un cuadro bien pintado, invite a ser admirada cuidadosamente y durante mucho tiempo.

El jardín del té

Este tipo de jardín, inmerso en una espiritualidad silenciosa, fue creado junto con la ceremonia del té, según las enseñanzas de Sen no Rikyu (1522–1591). A través del jardín del té, que evitaba la artificialidad y fue creado para mantener una apariencia natural, se llegaba a la casa del té. Los jardines japoneses de la actualidad incorporan cierto número de elementos heredados del jardín del té como, por ejemplo, las piedras para cruzar arroyos,

los faroles de piedra y los grupos de árboles. Las glorietas de diseño sencillo en las que se sirve el té a los invitados también tienen su origen en el jardín del té.

Jardines del estilo *kaiyu*

Las diversas formas que tomaron los jardines con el paso de los siglos fueron sintetizadas en el periodo Edo (1600–1868) a través de los jardines *kaiyu* (muchos placeres) creados por los señores feudales. Para crear reproducciones en miniatura de famosos paisajes se emplearon piedras y árboles espléndidos. La gente caminaba de un jardín pequeño a otro apreciando el estanque situado en el centro. El jardín del palacio exento de Katsura, una creación de principios del periodo Edo, es un jardín típico del estilo *kaiyu*, con un estanque en el centro y varias casas de té a su alrededor. Este jardín se ganó la admiración de un buen número de personas gracias a los escritos del arquitecto alemán Bruno Taut. Otro famoso jardín de Kioto es el jardín del palacio imperial de Kioto. Éste fue construido en el siglo XVII y recibe el nombre de Oikeniwa, que significa “jardín del estanque”. Un estanque grande salpicado de islotes con pinos ocupa la mayor parte del jardín.

El jardín de Korakuen, creado en 1626, es uno de los más espléndidos jardines del estilo *kaiyu* de Tokio. El lago del jardín tiene una isla en la que se encuentra un pequeño templo dedicado a Benzaiten, originalmente una diosa india conocida en Japón como una de las siete deidades de la buena suerte. El puente de



Jardín nacional de Shinjuku Gyoen

Este parque público se extiende sobre 58,5 hectáreas de los distritos de Shinjuku y Shibuya. Sus cerezos florecen en abril, y en noviembre lo hacen los crisantemos.

© Kodansha

pie­dra que da acceso a la isla tiene el nombre de Puente de la Luna Llena porque su forma es semicircular. El reflejo del puente en el agua forma un círculo completo. El jardín del palacio exento de Hama es otro famoso jardín *kaiyu* de Tokio. La vista más célebre del jardín, que fue construido en el periodo Edo, es un precioso estanque cuyas aguas suben y bajan debido a las mareas y que está atravesado por tres puentes. Cada puente cuenta con un emparrado de glicinas y conduce a un islote. La disposición de los estanques, el césped y los terrenos de equitación crean la atmósfera de una villa mantenida por un señor feudal del periodo Edo.

Los tres jardines paisajistas considerados más hermosos de Japón –Kairakuen en Mito, prefectura de Ibaraki; Kenrokuen en Kanazawa, prefectura de Ishikawa; y Korakuen en Okayama, prefectura de Okayama– son también de este tipo.

A principios del periodo Meiji (1868–1912), la influencia occidental se extendió hasta alcanzar el diseño de los jardines japoneses, incorporando éstos espacios muy grandes con césped que se extiende sobre una gran superficie. El jardín nacional Shinjuku Gyoen, en Tokio, es un ejemplo de ello.